

POLITICA

Milei prepara un nuevo desplante hacia Lula, su vecino más poderoso, con el Mercosur como escenario

Hay pocas chances de que el presidente argentino viaje el sábado a la cumbre del bloque regional, donde su par brasileño buscará acelerar el acuerdo con la Unión Europea. Las razones de Milei para boicotear el encuentro

“No la veo, no la veo”, definió uno de los hombres que comparte la cotidianeidad con el presidente Javier Milei, quien prepara un nuevo desplante a su vecino más poderoso: el presidente de Brasil, Luiz Inácio Lula da Silva. Las chances de que Milei llegue el sábado a Foz de Iguazú para la cumbre del Mercosur son, a tres días del cónclave, bastante bajas. No sólo porque el aval de la UE a un acuerdo con el Mercosur aparece amenazado por violentas protestas y bloqueos de agricultores en Francia, Polonia, Irlanda o Bélgica, sino porque el Presidente esquivaría una vez más la foto con Lula da Silva, opuesto a la intervención de Donald Trump en tierra venezolana y entusiasmado con la idea de liderar la firma del acuerdo con Europa. Hoy por hoy, será el canciller Pablo Quirno quien representaría a la Argentina en la reunión, considerada fundamental por Lula, quien hasta pocas horas bregaba con optimismo desbordante por la foto con la presidenta de la Comisión Europea, Ursula von der Leyen, con Brasil como sede de un acuerdo

cuidá
la energía

sumate al
consumo
eficiente

edenor

que se viene demorando nada menos que desde hace veinticinco años.

Algunos espesos nubarrones políticos nublaron los planes de Lula. Italia, por ejemplo, pareció olvidar las promesas de la presidenta Giorgia Meloni a su par argentino y se plegó a la ofensiva de Francia para, al menos, postergar la firma del acuerdo con el bloque sudamericano hasta enero.

Milei, que estaba dispuesto a impulsar el acuerdo, no iría a una reunión que, sin la presencia de la UE, luciría como la postal del fracaso en el intento por ampliar los horizontes del Mercosur. “Si no se firma ahora, no se firma más”, repiten en la Cancillería, temerosos de que futuros triunfos de candidatos de derecha o ultraderecha en países de la UE compliquen aún más en los próximos meses y años el entendimiento con el bloque regional.

Todo se definirá este jueves, cuando el Consejo de Europa, que integran los 27 países miembro de la UE, analicen aprobar o no el acuerdo arancelario, comercial y de inversiones con el Mercosur. España y Alemania son los principales impulsores de la firma y están esperanzados, aunque Francia e Italia jugarían un rol central en la búsqueda de demorar el acuerdo para complacer a sus sectores agrícolas, en pie de guerra ante la posibilidad de competir con el Mercosur sin garantías de éxito.

No venía bien la reunión del Mercosur, aun antes de las idas y vueltas de algunos países importantes del bloque europeo. El presidente de Paraguay, Santiago Peña, cuestionó a Lula da Silva por el cambio de fecha inicial, del 2 al 20 de diciembre. Aún enojado con Lula por el supuesto espionaje brasileño en la represa binacional Itaipú, Peña ordenó a su

**Vacunate
contra la gripe**



cancillería avisar que no estaba “disponible” para llegar el 20 de diciembre. La Argentina, en principio, se sumó a la negativa, con Milei poco interesado en darle a Lula la vidriera internacional de un acuerdo, que con certeza utilizaría en su campaña por la reelección, el año que viene.

El presidente de Brasil contraatacó: ofreció firmar el acuerdo con la Unión Europea el 19 de diciembre y pasar la reunión de presidentes del Mercosur para el 14 de enero.

Fue en ese momento cuando medió el canciller Quirno y las partes finalmente acordaron la fecha del 20 de diciembre, pero no en Brasilia (centro del poder brasileño) sino en la fronteriza Foz de Iguazú, a metros de la Argentina y también de Paraguay.

Nadie en Cancillería niega que las recientes críticas de Trump a la Unión Europea influyen en las decisiones de Milei y Peña, alineados sin dobles lecturas con Washington. Milei se siente más cómodo con interlocutores como el presidente electo de Chile, José Antonio Kast, a quien recibió este martes en la Casa Rosada, que con un Lula da Silva cercano a los Brics (Rusia, China, y otros países menores), crítico de la ofensiva de Israel en la franja de Gaza, y disconforme con el cerco dispuesto por Trump a la Venezuela de Nicolás Maduro.

“No nos pregunten a nosotros, pregúntenle a los europeos por qué hay tantas dudas”, afirman con malestar en los máximos niveles de la cancillería argentina, deslindando en la Unión Europea la responsabilidad del Mercosur en un eventual naufragio de negociaciones que ya llevan un cuarto de siglo y que, a pesar de esporádicos anuncios, nunca se puso en práctica.

